

Después de enseñarle, ¿cómo se le ayuda a recordar?

La comunidad latinoamericana ha aceptado una gigantesca responsabilidad.

La alfabetización de sus pueblos.

Es evidente que un hombre que ve y entiende vale más cuando sabe leer y escribir. Vale más para sí mismo, para su comunidad, su familia, su patria.

En todo el mundo existe un movimiento apasionado para educar a los pueblos analfabetos y semianalfabetos. En ninguna parte es más pronunciado—y hasta ahora más eficaz—que en América Latina.

Pero aún así, hay problemas.

Una cosa es enseñar con cuadernos y piza-

rrones. Otra muy distinta es poner permanentemente en manos de los estudiantes el material gráfico que les recuerde lo ya aprendido.

Cuando faltan libros, cuando no hay fondos para impresos, cuando se necesita inmediatamente el material escrito, en cantidad y a un costo razonable, ¿qué se hace?

Copiar. Copiar exactamente, línea por línea y rasgo por rasgo, la lección. Y en esta forma lo aprendido se mantiene vivo.

La xerografía es un modo de copiar. Es un método rápido, preciso, de un costo razonable, flexible en cuanto a su aplicación y

produce copias permanentes, secas y en papel común.

En realidad, empresas particulares, como también órganos públicos, en muchas partes del mundo estimulan el uso de sus copadoras Xerox para fines educacionales.

Si una copadora Xerox puede servirle en alguna fase de sus actividades, nos complacería recibir su consulta. Indudablemente tendremos interesantes sugerencias.

En Panamá:

Vía Argentina y Calle K, El Cangrejo
Tel. 3-8342

En Colón: Zona Libre — Tel. 7-1969

En David: La Regional — Tel. 5-2603

XEROX

XEROX ES LA MARCA REGISTRADA DE XEROX CORPORATION

En la Capital Norteamericana

Los Paisajes - Los Cerezos en Flor - Los Monumentos y Estatuas - Mount Vernon - Monticello - Williamsburg

La nieve triste, callada y todopoderosa nos dio la visión de uno de sus milagros portentosos cuando descendimos en el "Aeropuerto Nacional" de la muy reposada y aristocrática capital norteamericana el 2 de febrero de 1967.

Pequeñísimos e impolutos cristales en número infinito, flotaban suave y acompasadamente sobre la ciudad, sin que esta pudiera desasirse del helado abrazo. El frío era riguroso, implacable. La vida parecía huir de los seres y de las cosas. Sólo hablaba el silencio.

Dándole sin embargo al mal tiempo buena cara, echamos a rodar nuestro vehículo día tras día, dispuestas a gozar de las incontables excelencias de la hermosísima urbe.

Abriase la mañana al frío y a los vientos, cuando nos aproximamos a los cerezos que bordean el río. Todo en derredor nuestro irradiaba blancura: el cielo, la tierra, los árboles, las aguas del Potomac que avanzaban con perezosa y distraída lentitud.

Dos meses después, en la apoteosis primaveral, diminutos botones blanco y rosa tachonaron como estrellas, desde la base del tronco hasta la cima, los cerezos antes desnudos y esqueléticos. Una floración rosácea, poesía brotada de la tierra, vivificó el escenario impecable, lo llenó todo, lo invadió todo, teniendo con su preciosa coloración las nubes lejanas, las aguas del río, la naturaleza entera, mientras cientos de turistas acudían presurosos a gozar del prodigio.

Una semana más tarde, desvanecida la ilusión, roto el encanto, las estrellas color de rosa, desprendidas de los cerezos en flor, cubrirían con sedosas alfombras la tierra morena, sedienta de belleza.

Si los cerezos florecidos son el hechizo de Washington, sus estatuas y monumentos históricos, los centros gubernamentales que bordean las amplias avenidas, sus fundaciones y museos rebosantes de arte, de historia, de ciencia, de cuanto la mente ávida de conocimientos requiere y en el espíritu produce una profunda impresión estética, le imprimen a la señorial urbe simétricamente construida, un peculiarísimo y singular sello de distinción y belleza.

Símbolo de la altura moral del hombre que encarna la revolución americana, se alza en las márgenes del río el airoso obelisco

erigido a su memoria, maciza estructura de mármol visible en muchas millas en contorno desde cuya cúspide, a 500 pies del suelo, se contempla el más bello e impresionante panorama.

En uno de los cinco enormes —edificios museos— del Instituto

Smithsonian, venero riquísimo de arte, ciencia, industria, historia y tecnología, está su estatua, colosal y magnífica, inspiración de la del Zeus de Fidias, que allí simboliza la libertad americana, en donde las artes, las ciencias y la tecnología pueden florecer.

Su figura descuella también en el austero recinto del Capitolio, asiento del Senado y de la Cámara de Representantes, al lado de James Madison, Hamilton y Franklin, miembros de la Junta Redactora de la Constitución que se adoptó oficialmente en 1788, dentro del marco de hermosísimos cuadros históricos e imponentes estatuas, evocadores de las jornadas triunfales y de los hechos culminantes de la historia americana.

Están allí los forjadores de la nación. Están todos cuantos con la pluma y con la espada, con el corazón y con el cerebro, han contribuido, desde Washington hasta Johnson, a robustecer y afianzar la existencia de un Continente Libre.

El mal tiempo redujo a poca cosa nuestra visita a la casa solariega de Jorge Washington en Mount Vernon —Virginia— 16 millas distante de la capital. Muebles y objetos de valor histórico y emotivo decoran los aposentos apagados en donde sólo brilla con luz inextinguible el espíritu práctico del Primer Soldado de Virginia, dado por entero en sus vastas posesiones a la vida activa, frugal y reconfortante de la cual lo sacaron sus conciudadanos en 1789 para elevarlo al solio presidencial.

En la dulce paz de los jardines del que fue su querido hogar, descansa el Generalísimo de los Ejércitos Americanos.

—Yo soy la Resurrección y la Vida —El que Murió y Creyó en Mí, Siempre Vivirá— El que Vivió y Creyó en Mí, Nunca Morirá— reza una inscripción frente a su tumba.

Dos lugares justamente famosos: Monticello y Williamsburg dejáronnos muy gratas y perdurables impresiones.

En Charlottesville, distante 113 millas de la ciudad, Monticello domina el más primoroso de los panoramas en lo alto de una colina, a 157 pies sobre el nivel del mar.

Cuando de niño Tomás Jefferson jugaba por aquellos parques, se prometió que allí fundaría su propiedad y cumplido más tarde su propósito, la llamó Monticello —pequeña colina— por serle particularmente grata la musicalidad del idioma italiano.

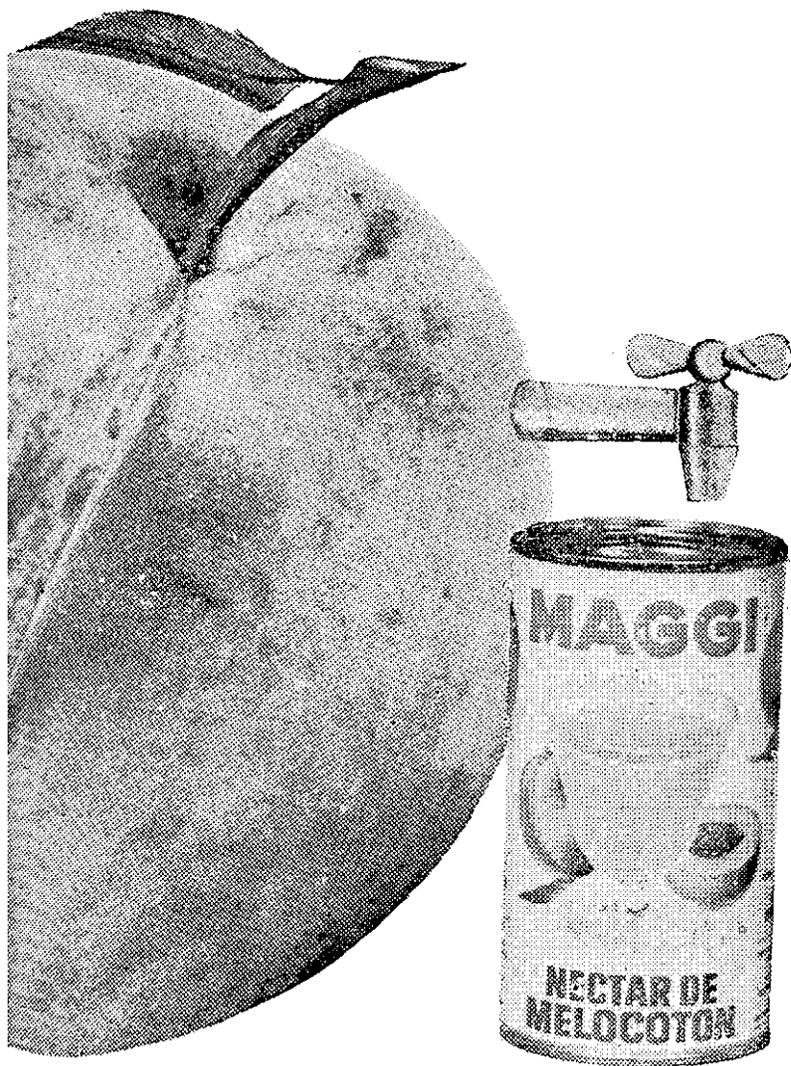
Construida en un cuarto de siglo bajo la dirección y vigilancia de su dueño, la espaciosa casa de 35 aposentos se considera hasta hoy, como uno de los más bellos y perfectos modelos de la arquitectura americana.

Todo en Monticello tiene el sello de la personalidad de la figura máscula, de severo y majestuoso porte del estadista ilustre, porque descontando las ricas colecciones de arte, de ciencia

(siga a la página 35)



Por su aroma y su sabor...
CAFE DURAN
sigue siendo el mejor!

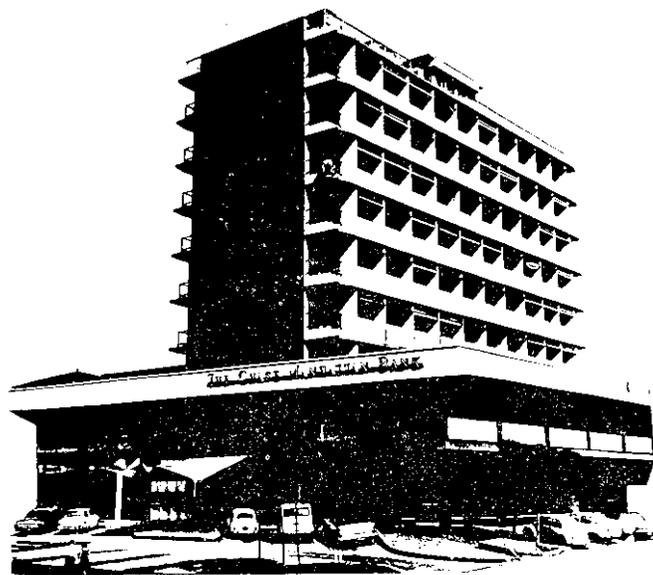


Cuando se saborea un Néctar de fruta MAGGI es la fruta misma la que usted toma, con todo su refrescante y delicioso sabor a fruta fresca. MAGGI selecciona las mejores frutas en el momento más propicio de su madurez para convertirlas en riquísimos néctares.

refrescantes, nutritivos y sabrosos

NECTARES

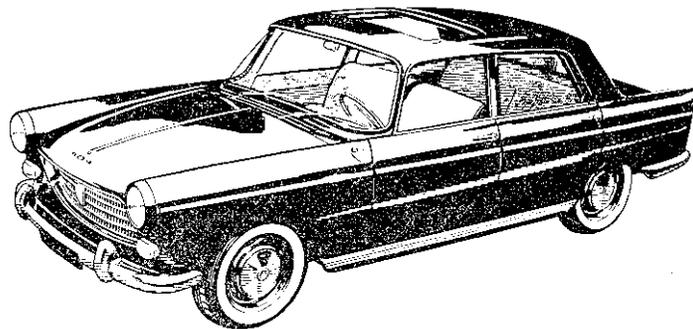
MAGGI



**Por más de medio siglo,
su amigo verdadero en
cuestiones de dinero.**

THE CHASE MANHATTAN BANK 
National Association

VIA ESPAÑA · PLAZA CINCO DE MAYO · BETANIA · COLON · DAVID · CHITRE · BALBOA



PEUGEOT 404

De París llegó... y triunfó!

COMODIDAD
SEGURIDAD

ECONOMIA
SOLIDEZ

ELEGANCIA

CIA. CYRNOS. S. A.

PANAMA

COLON

La Aduana o Contaduría de Portobelo

Aunque después de la fundación de Portobelo se construyó en 1511, una casa de madera junto a la playa, inmediata al sitio donde más tarde se erigió la Contaduría, aquella era una construcción ligera; tanto que de ello se quejaban al Rey el Alcalde Mayor de la Ciudad-Puerto y otros oficiales, quienes para justificar su pedido, aducían, los muchos y graves perjuicios que por esta causa, igual que por la estrechez en que operaban, recibía la Hacienda Real.

Así se hizo presente la necesidad perentoria, inaplazable, de una nueva y más sólida construcción. La misma que calculadamente debía responder a la seguridad de las muchas y valiosas mercancías que de España venían con destino a sus colonias americanas; igual que las procedentes de éstas, el interior del país, el Perú, Nueva España y otros sitios a lo largo y ancho del continente, se detenían en tránsito en el lugar.

Reconocida la necesidad de una mayor protección para las riquezas que en el lugar se detenían se dictaron de inmediato numerosas Reales Cédulas ordenando el levantamiento de un edificio de cal y canto donde almacenar "la mitad del oro del mundo".

Por causas varias y complejas, sin embargo, no fue hasta fines del año de 1530 cuando en los solares pertenecientes a Don Pedro Falcón Franzco, se dio comienzo a la edificación que hoy conocemos con los nombres de La Aduana o Contaduría.

Un antiguo documento transcrito por Don Manuel Joseph de Ayala en su Dic-

cionario de Gobierno y Legislación, nos informa que para atender al costo de su construcción, se autorizó la venta de varias casas de madera que en el lugar poseía la Corona, (Cédula Real de fecha 30 de Agosto de 1627) aparte de sesenta mil ducados de la Real Hacienda; sumas éstas que en total se estimaron suficientes para la ejecución de la obra con tanto empeño como buenas razones solicitadas por cuantos sabían de estos menesteres.

Orientada dicha construcción del sur al oeste y de norte al este, con sus fachadas principales para el lado de la antigua plaza, donde en la actualidad está el parque, con frente de 54 M. 27 cms. de largo y un fondo de 19 M. con 02 cms. se ven hoy las magníficas ruinas.

Este edificio debió ser reparado (no consta en qué consistió la reparación) en una fecha indeterminada del año 1778, tal como se desprende de una orden de nombramiento fechada en Santa Fé, el 7 de diciembre del mismo año, por medio de la cual se designa Alferez de la Aduana "que ha sido reparada" a Don Juan Alvarez Prieta con cuatrocientos pesos anuales y libertad del derecho de Media Anata como sueldo.

Las paredes del edificio en cuestión se conservan en pie, con excepción de una arcada que daba frente al mar, la cual fue derribada por el terremoto que sacudió el país en febrero de 1882.

Del techo, que fue de tejas y dos aguas, nada queda en la actualidad.

Parece, sin embargo, que él sobrevivió un largo tiempo a la colonia castellana, tanto que en el período inmediato anterior a nuestra independencia, este edificio fue utilizado como escuela pública, hasta que al cabo, el descuido lo precipitó al suelo, donde en reposo, comienza a cubrirse con el manto piadoso de las enredaderas, que poco a poco van cubriendo sus desnudeces.

La fachada principal, la que da actualmente frente a la plaza, de este magnífico edificio, tiene un pórtico de ocho arcadas, seis de las cuales descansan en las paredes laterales y en columnas de forma cilíndrica de un metro cuarenta y un centímetros de circunferencia; de estilo dórico toscano, con capiteles de 0.54 x 0.58 cms. y con un largo de 2 M. con 26 cms., hasta el tope de las arcadas.

Las otras dos arcadas centrales descansan en columnas rectangulares, construídas en su gran mayoría, como las demás, con rocas coralíneas fáciles de labrar inmediatamente después de extraídas del agua, pero que en contacto luego con el sol, adquieren una gran dureza.

El ancho de cada una de las arcadas es de 2 M. con 0.47 cms.

Tras de las arcadas, están las puertas que dan todavía acceso al interior, las que suman siete. Aparecen distribuídas: cuatro a la derecha y tres a la izquierda, más una ventana lateral en cada uno de los extremos.

Estas siete puertas guardan estrecha relación con las existentes en la pared opuesta que dan a la calle frente al mar, o mejor, donde antiguamente existía una plazuela, pues, es de notar que la Contaduría estaba situada entre dos plazas.

Este detalle topográfico explica que su estructura monumental fuera la misma en dos frentes, con la sola diferencia de que las arcadas que daban para el lado del mar eran seis, en lugar de siete que existen en el lado opuesto.

Dichas arcadas a entrambos lados, rematan en sendas arcadas laterales del edificio, cuyas paredes de cal y canto, contribuían a la formación de los cuartos interiores, destinados evidentemente a depó-

(siga a la página 38)



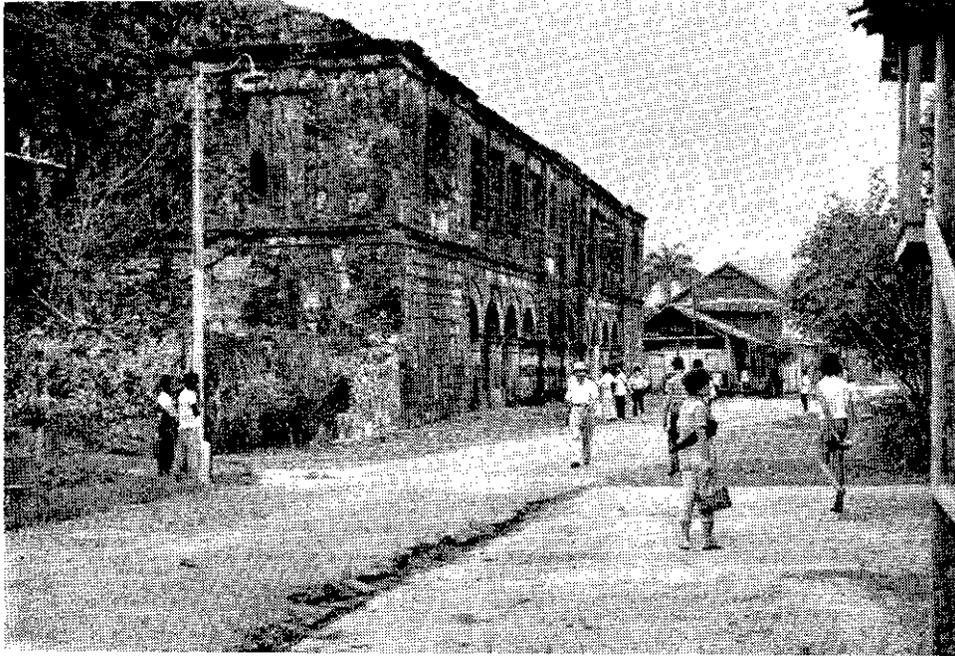
Lineas Aereas Costarricenses S. A.

LACSA

LINEA AEREA NACIONAL

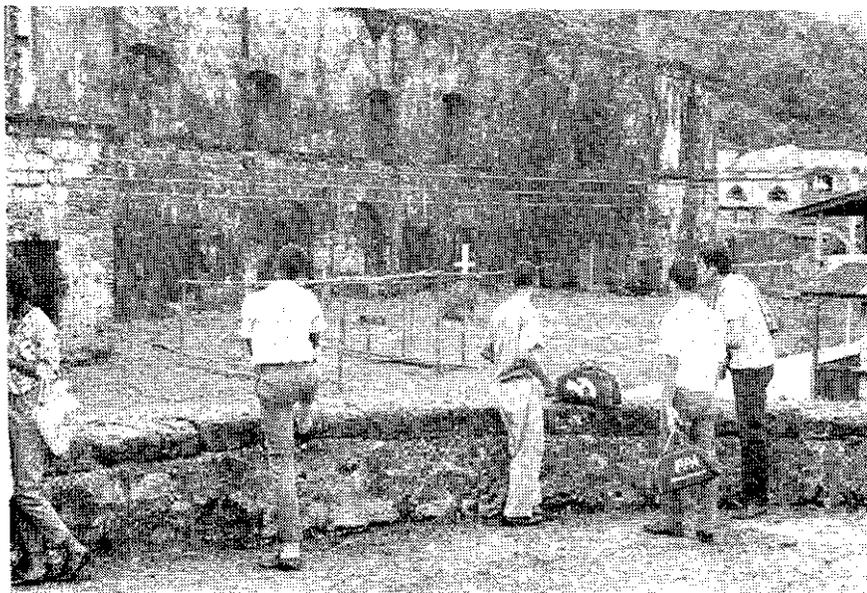
CLUBRE EL CORAZON DE LAS AMERICAS

Apartado 4580 - PANAMA, R. de P. - Tel. 5-0193



La Aduana o Contaduría

"...Las paredes del edificio se conservan en pie, con excepción de una arcada que daba frente al mar, la cual fue derribada por el terremoto que sacudió el país en febrero de 1882".



Desde la pequeña terraza que sirve de techo a la entrada del Castillo de San Jerónimo, se contempla el verdadero frente de la Aduana.

Casa Fastlich
Los Principales Joyeros
de
Centro América

Apto. Postal	Teléfonos
323	2.0893
Plaza 5 de Mayo	2.0894
(Frente al Chase)	2.0895
Panamá, R. de P.	

Llantas Bridgestone
Pinturas Sherwin Williams
Opex - Kem

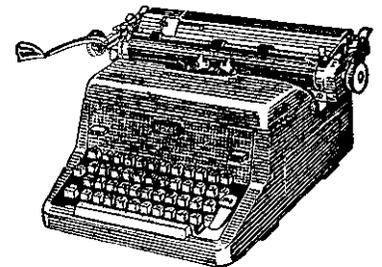
Distribuidores Exclusivos:

TAMBOR. S. A.

Calle José Fco. de la Ossa

Tels: 2-4611 y 5.1633

PANAMA



Máquina de Escribir ROYAL No. 1

SERVICIOS DE OFICINA
(The Office Service Co.)

Teléfonos 5.5490 — 5.5491
Ave. Perú 39-116

D. A. D.

¡DONE SANGRE...

Y

SALVE UNA VIDA!

BANCO DE SANGRE

Calle 34

Considerable Aumento en el Movimiento Comercial de la Zona Libre de Colón

El monto total del valor de las mercaderías manejadas por las firmas radicadas en la Zona Libre de Colón ascendió a 296.7 millones de Balboas en el año de 1966. Esto indica un considerable aumento de casi 60 millones de Balboas sobre el año anterior.

Las reexportaciones para Norte América arrojaron un total de dos millones y medio de kilos por valor de 33 millones de Balboas, por mar y aire; dos millones de Balboas más que en 1965 y aproximadamente 15 millones sobre el total, en este mismo renglón, del año 64. Para la zona mencionada, el ritmo de crecimiento de las reexportaciones adquiere singular importancia cada año, tanto por la vía aérea como por la vía marítima. A Norte

América se envía mercancía por tierra también desde la Zona Libre de Colón, especialmente a México, pero durante el año pasado tales envíos fueron mínimos en comparación con las dos vías antes citadas, por comodidades de fletes y servicios. Sin embargo, se explota con efectividad cada vez más creciente la reexportación por tierra a los países centroamericanos, siendo Costa Rica el mayormente abastecido desde nuestra zona de libre comercio internacional.

Las reexportaciones para el Lejano Oriente tuvieron un aumento de un millón de Balboas en 1966, sobre 1965. Se espera que para el año que cursa ese sector del globo aumente sus transacciones mercantiles a través de la Zona Libre de Colón

en forma considerable, ya que las conveniencias que ofrece nuestra privilegiada posición geográfica y nuestra vía interoceánica hacen de la Zona Libre un adecuado puente entre los hemisferio oriental y occidental, no solamente para el Japón, Hong Kong y Filipinas, sino para naciones como Israel, Corea del Sur, Formosa, Arabia Saudita y otras no menos importantes que en forma gradual están utilizando los servicios de las empresas que operan en la Zona Libre.

Una de las áreas de la Tierra que demanda con mayor frecuencia los servicios del conglomerado de empresas que sirven desde la Zona Libre, es América del Sur. En 1966 se embarcaron por vía marítima más de tres millones de kilos de productos de diversos orígenes por un valor en metálico de 12.3 millones de Balboas hacia los países suramericanos. Por avión se despacharon cinco millones de kilogramos que representaron 44.5 millones de Balboas. Y las importaciones y reexportaciones significaron durante ese mismo período en el área señalada, por mar y aire, la cantidad de sesenta millones de Balboas, lo que demuestra un aumento de un 20% sobre el año anterior, y de un 32% sobre 1964, para la región citada.

Es importante observar que solamente entre el Perú y Argentina quedó casi una tercera parte de las salidas totales de mercaderías con destino a los países situados en la costa del Pacífico del continente suramericano.



Zona
Libre
de
Colón



¿Qué tienen en común
 las mejores cervezas del mundo con la cerveza PANAMA?
 ¡ Sabor, calidad y pureza
 y una clásica botella verde!



Cerveza PANAMA...
 ¡Una clásica botella verde
 llena de sabor, calidad y pureza!
¡QUE BUENA QUE ESTA!



“Donde el mérito
 del proyecto es más
 importante que la garantía”.

Desarrollo Industrial, S. A.

OFICINAS:

Edificio Peña Prieta
 Avenida Balboa y Calle 40

Apartado
 Postal:
 7201

Dirección
 Cablegráfica: DISA
 Panamá, R. de P.

Teléfonos:
 5-3539
 5.0582

VUELE DIRECTO A MEXICO EN JET

los lunes
 y viernes
 a las 7:10 p.m.

Libros

Con motivo del II Centenario (1757-1957) de la Iglesia de Santa Ana, la Junta Cívica de Santa Ana, publicó *ESTAMPAS DE SANTA ANA*, libro de la Dra. Concha Peña. Este libro "recoge algunos, quizás los más interesantes e importantes episodios de nuestra Historia, destacándose la que concierne al Barrio de Santa Ana y de su Tradicional e Histórica Iglesia de Nuestra Señora Santa Ana"... y dice su autora "No es obra fundamental ni definitiva. Es la expresión de amor y reverencia al pueblo santanero, a quien rindo culto, por ser el que forjó las páginas más bellas de la Historia de Panamá. Quizás algún día, pueda rehacer la verdadera y laboriosa gesta del antiguo Arrabal".

Tierra y Dos Mares, siente complacencia de tener el permiso de la Junta Cívica de Santa Ana para transcribir los capítulos de tan interesante obra. En este número transcribimos el capítulo IV LA ERMITA DE SANTA ANA.



La Ermita de Santa Ana

El historiador, tantas veces enunciado, don Juan B. Sosa, dice que en la prolongación de la calle Santo Domingo y a trescientas varas más o menos del Puente del Rey, se encontraba la ermita de Santa Ana, pequeño edificio de mampostería, que daba su frente a un altozano, donde en las noches cálidas o serenas la feligresía entonaba el rezo con los clérigos o hacía la doctrina con los clérigos o hacía la doctrina con los frailes catequísticos. Situada en el comienzo septentrional de la ciudad, vino a ser como una parroquia del barrio de Malambo, suburbio compuesto de un centenar de casas pajizas, lugar de vivir gente pobre y de numerosos esclavos que tenían ocupación en el tráfico con Cruces y Portobelo y en otros trabajos rudos de los hatos y estancias de la vecindad.

Una leyenda no muy difundida atribuye la fundación de la ermita de Santa Ana a un prelado que se había rebelado contra una disposición del Obispo Fray Juan de Vaca, religioso benedictino que sucediera a Fray Pablo Torres, en el año 1561.

Relata esta tradición que en tiempos de este virtuoso prelado tuvo lugar el alzamiento de Rodrigo Méndez, que aprovechando la ausencia del Gobernador civil don Luis de Guzmán, que se hallaba en "Nombre de Dios", se levantó en armas y tomó la ciudad logrando imponerse.

Su Ilustrísima de Vaca, dice don Guillermo Rojas y Arrieta en su obra "OBISPOS QUE HAN OCUPADO LA SILLA DE PANAMA", animó y estimuló a algunos de los capitanes y funcionarios reales que habían escapado de la persecución de Méndez, prometiéndoles su ayuda y cooperación para que reunieran gente y viniesen a arrojar al usurpador de la ciudad. Así lo hicieron y juntando unos 300 hombres lo atacaron en la ciudad misma, pues Rodrigo Méndez se había concentrado en la plaza principal frente a la Catedral. Se trabó un combate y el usurpador viéndose perdido entró corriendo al templo en donde le tomaron preso y lo condujeron a la cárcel. Se abrió un proceso contra los revoltosos, cuyo resultado fue la pena de muerte para Méndez y la de azotes y servicio en las galeras para los demás.

La leyenda a que me refiero, sostiene que entre los capitanes que lograron huir de las facciones de Méndez, cuando éste se vio acosado por los gubernamentales se hallaba el capitán Diego de la Ensenada, natural de Valladolid, provincia de España, el que logró guarecerse en los corrales de un clérigo que servía en la Catedral y al que descubrió y cobijó en la noche de aquel infausto día.

Su Ilustrísima don Juan de Vaca, tuvo conocimiento, por la delación de un sir-

viente del Chantre, que el rebelde Diego de la Ensenada recibía amparo y protección del servidor de la Catedral, y de inmediato, el Obispo hizo comparecer al prelado ante su presencia, para exigirle la devolución del capitán que ayudase a Méndez a levantarse contra el Rey.

El clérigo ni negó ni afirmó que protegía a Diego de la Ensenada. Únicamente a las premiosas preguntas del Jefe de la Iglesia en Panamá contestaba como si fuera un estribillo: "Mi misión en la tierra es amparar a los desvalidos, que han hambre y sed de justicia".

La insistencia del Prelado, no alteró la actitud del Reverendo, y por desobedecer el mandato de su superior, se le siguió al Chantre doble proceso, por la Iglesia y por las autoridades civiles.

Aguardando la solución de aquel enojoso asunto, el padre piadosísimo, hizo a Santa Ana un voto. Si el prisionero lograba salvar su vida, aunque él fuera castigado severamente, levantaría a sus expensas una ermita, donde se rindiera culto a la Madre de la Virgen.

Un año después de estos sucesos, el capitán Diego de la Ensenada, que había huido sin consentimiento del Chantre, le escribía desde Valladolid, anunciándole que el Rey Nuestro Señor le había perdonado su falta.

De inmediato comenzó la construcción de la ermita en el barrio de Malambo, con maderas que obtenía de sus piadosos feligreses, donde colocó una bella imagen que recibió de un imaginero de Zaragoza.

(siga a la página 28)